Capítulo 5

Mandala ontológico. Hacia una ontología latinoamericana desde la apuesta de Rodolfo Kusch

Desde el silencio

Antes que nada,
antes de la nada,
antes del ser:
silencio.

Todo: silencio.

Originariamente, el silencio
es
y, desde su ser,
deviene
todo lo que es.

Lo que es, en el principio, está
en silencio.
Esto no quiere decir que no haya
palabra
sino que ella está
en su más íntima intimidad,
nada más que
siendo.

Antes que nada,
la palabra es silencio.
Todo lo que es
aguarda
para develarse en su acontecer,
pero, ahí, está.
De lo contrario, el ser no sería.

Ser en silencio,
está.
Está el ser en su silencio,
originariamente.
Y, allí, se dice el ser
en su sentido
(sentido-ontológico),
no aún con estas palabras
con las que hoy día
también nos es posible
mentir.

Ser,
en esencia,
verdadea.

Silencio, ser y verdad
van a una.
Todo lo que es

verdadea
en silencio.
El silencio originario
es la posibilidad de toda verdad,
o de la verdad toda
siendo.

Está la verdad en (el) ser,
está el ser en (el) silencio.
Silencio, verdad y ser
están.

Este *estar* ontológico
es la raíz desde la que se devela
todo lo siendo,
todo lo *siente*.

Lo-que-está-siendo.

Pero los seres humanos
nos hemos acostumbrado
a mirar,
a ver,
a observar
cosas,
objetos,
entes,
hasta el punto de creer
que la realidad
toda
es objetiva
y que en ella no hay más que ente.

De todas maneras,
cuando se abren los ojos
y se mira alrededor

uno se topa con las cosas:
mero ente es lo que hay
ante la mirada objetiva
del ser humano.

Pero ¿solo nos basta la mirada?
La nuestra, pareciera ser,
no es más que una cultura de la mirada,
o, por lo menos, centrada
en el sentido de la visión.
Sin embargo, la sensibilidad
no se puede reducir al mirar
ni la razón debe guiarse solo
por la mirada
objetiva.

Cuando se está en silencio
se aprende a escuchar
también.
Y a saborear cada detalle,
a degustar el sabor
de lo que es,
tanto como a distinguir
vahos, aromas, esencias,
hedor;
y se aprende a tener tacto...

... a tener equilibrio,
a mover(se),
a intuir la chispa interna de las cosas,
a comprender la vida
(sentido vital),
y a estar-siendo-sentido
(sentido ontológico).

Mirar no es suficiente:
ni es lo único ni es lo principal.

La historia nos ha llevado a entender
que esta cultura centrada en la mirada
(la de la *razón objetiva*)
termina siendo monstruosa,
seguramente como terminará siendo
toda cultura centrada
solo en uno de los sentidos.

Cuando se regresa al silencio original,
cuando se está en el silencio,
la comprensión
de lo *íntegro* del ser
nos conduce
a no ser tan dogmáticos,
nos lleva a cuestionar
el mito de la razón universal
(en cuanto razón objetiva),
nos permite abrírnos a otros horizontes
que enriquecen, justo, nuestro
sentido de ser.

La razón de ser no es racional
únicamente.
La comprensión del ser
no se alcanzará
solo dentro de los límites de la razón.
Se nos impone, entonces,
salir del dogma racionalista,
objetivo, científico,
ir más allá,
romper estos límites,
abrirse a otros horizontes,
que posibiliten

—quíerese o no—
sentido de ser,
sentido íntegro,
sentido ontológico.

Desde el silencio,
en el silencio,
más atrás de toda palabra,
más allá de todo nombrar
cosas, objetos, entes,
estamos
siendo
sentido.
¿Y cómo, entonces, recobrar ese sentido?

Volvamos, siempre,
—una y otra vez—
al silencio:

silencio

~~silencio~~

El ser olvidado en el ente

La palabra verdadera
siempre
verdadea.

Pero la palabra que se aleja
de su silencio natural
tiende a falsearse.

Silencio y palabra van a una,
porque ambas realidades
no son más que dos formas
de la misma realidad ontológica:
sentido.

Sentido, silencio y palabra
verdadean.

Aunque solo sentido,
o solo silencio,
o solo palabra,
tienden a perderse.

Verdadea la palabra
que, aún en silencio y siempre en silencio,
devela su (fundamental) sentido:
sentido-de-ser,
sentido-íntegro,
sentido-ontológico.

Pero, a veces, nuestras palabras humanas
se quedan cortas,
no revelan lo fundamental,
se opacan,
velan y hasta distorsionan
el ser de las cosas.
Por ejemplo, a veces, son demasiado
objetivas,
y la objetividad jamás será íntegra,
solo apaña lo óntico,
apenas logra quedarse con el ente,

¡y hasta ha buscado darle al ente
el sentido del ser!

La realidad objetiva
puede alcanzar su máximo de cientificidad,
pero no por ello
alcanza su máximo de verdad.
El conocimiento objetivo
puede ser muy racional,
pero no por ello
verdadea todo lo que debe verdadear.
Los conceptos
pueden responder muy bien a la lógica
que los sustenta,
pero no por ello
expresan la realidad íntegra
que —de todas maneras— jamás
alcanzarán a expresar.

Cuando se parte de conceptos
que pertenecen, ya de antemano,
a la realidad metafísica
de la que no podrán desligarse
y que, en ocasiones, no permitirán
la comprensión de un horizonte
más amplio y diverso,
por más que se hable de multiverso,
el referente no será otro
que el mismo universo
tradicional,
desde el cual se ha venido
suponiendo
todo lo que existe:
mundo real, objetivo y óntico.

No es el ente.
 Del ente solo podemos estar seguros
 que tiene certeza,
 y por ello se muestra
 y nos ofrece su evidencia.
 No es el ente,
 siendo
 en cuanto ser.

Lo mejor que podemos comprender
 es que el ente es una forma de ser
 de la que *ciertamente* no se duda
 (y sobre cuya certeza
 se han levantado muchos dogmas
 objetivos y evidentes).
 Por eso esta certeza ha encubierto
 un problema
 de fondo:
 desinteresarse por el ser,
 olvidarse del ser.

¿Y la pregunta por el ser?
 Quedó indemne ya desde sus orígenes.
 Fue doblegada por el ente.
 Lo óntico se impuso sobre lo ontológico.
 Se coartó el decir
 —en su sentido ontológico—
 y el ser quedó velado.

La lógica racional
 no tuvo el cuidado sentiente,
 y lo sentipensante
 se desdeñó.
 El paso del mito al logos
 no fue más que otro mito

que la racionalidad objetiva argumentó.
Pero el sentipensar
es natural
a toda inteligencia consciente,
a toda conciencia inteligente,
y tarde o temprano
se devela
en su naturaleza
ontológica.

La *naturaleza* verdadea lo que es.
O mejor dicho:
lo natural verdadea lo que es;
en efecto, y de manera más sencilla:
lo natural verdadea.
Y lo que verdadea siempre es el ser,
naturalmente
en silencio.

Y, tal vez,
justo por su silencio
lo olvidamos.
El ser no hace aspavientos bullangueros
sino que se mantiene en su estar silencioso.
Pero como está *ahí* entre todas las cosas,
entre todos los entes,
nuestra mirada se fija en el ente,
se complace con las cosas,
y se deja llevar por ellas
sin detenerse en su alma.

Hay demasiado ruido.
Hay demasiada cosa.
Todo se nos ha vuelto ente.

¡Y ya no creemos en el alma de las cosas!
 Su ser nos quiere hablar,
 pero le impedimos cualquier intento.
 Hemos decidido observarlas,
 analizarlas,
 desbaratarlas,
 hacerlas pedazos
 hasta matarlas
 destruyendo su esencia
 para poder argumentar
 que, en efecto, no hay esencia.
 Con la sola mirada
 hemos destruido el alma de las cosas.
 ¡Ya no son sino meros objetos!
 Ahora:
 todo ente es relativo
 (y pareciera que de ahí se infiere
 que el ser también lo es).
 Pero, en el fondo, lo del ser ni importa
 —hoy día—:
 ese problema ya no es problema.

La actitud de los académicos
 de nuestra época
 es de total indiferencia
 con el problema del ser.
 Deviene entonces la sentencia
 de aquel pensador:
 ¡el olvido del ser!,
 Heidegger sentencia tajante:
 ¡la historia de la metafísica
 no es más que la historia del olvido
 del ser!
 Y sin embargo,
 la pregunta se mantiene.

La pregunta por el ser
acaece
de forma indubitable,
con más veras ahora.

Ante la indiferencia
o la argumentación científica
de los académicos,
se yergue
antes, ahora y siempre
lo que nos interesa
a todos los seres humanos:
ser.
Porque, es indudable,
somos:
estamos siendo,
no por nada.
Nos interesa el ser.

Que me interese el ser
no es una opción
a la que se pueda llegar
por el camino de la argumentación.
Que me interese el ser
hace parte de mi esencia
como ser humano,
por ser humano.
Interese:
inter-ese,
inter-esse:
entre el ser.
El interés, propio del ser,
es lo que le interesa
—como es natural—
al ser humano,

quien siempre se pregunta
por el ser de las cosas.

El problema del ser
no es un problema científico
propio solo de académicos.
Nos pertenece
a todos los seres humanos
porque se enraíza
en nuestra naturaleza humana.

El ser
nos interesa...
porque nos interesa lo que las cosas son,
no solo como “cosas”, como objetos,
como “útiles”,
sino en su más íntimo ser,
en su silencio esencial.

América Latina
no ha olvidado, todavía,
este silencio *natural*;
se mantiene muy conectada
a sus raíces.
La ciencia moderna y occidental
ha buscado arrebatarlos
este silencio,
ha buscado arrebatarlos
de este silencio,
pero él se ha resistido
y se mantiene
en nuestras tripas.
No hemos olvidado lo que somos.
El olvido del ser
no es universal.
Pertenece solo a una cierta

tradición cultural
que no es la nuestra,
por más que se nos quiera imponer.
¡También el mito de la razón
con su supuesta cientificidad
es una tradición cultural!
¡No es nada objetivo!
El olvido del ser tampoco es objetivo.

¡Verdadea el ser
aún en tiempos de su olvido!

El interés por el ser
se mantiene,
porque nos las habremos con las cosas.

La pregunta por el ser
deviene,
de nuevo,
en búsqueda de comprensión
íntegra.
Sin embargo, necesita
primero liberarse
de las ataduras ópticas
que la han aprisionado.

La negación del ente

Se hace necesario, entonces, negar
al ente, sin destruirlo.
No se trata de acabar con todo lo que hay.
Se trata de posibilitar otros horizontes
de comprensión,
no (solo) desde la lógica ratiocéntrica
sino desde otras lógicas

igual de valiosas
y también verdadeantes.

Entre los seres humanos,
no existe una sola lógica
ni, ¡menos aún!, ella debe imponerse
sobre todas las demás lógicas
que ofrecen otras culturas
y que han sido menospreciadas
por aquel *logos* eurocéntrico
que no ha tenido el cuidado
de atender las otras posibilidades
de aproximación a la realidad.

La lógica
(de la tradición occidental)
con la cual se aproxima al ente
y, desde donde se considera
lo verdadero
(porque resulta “objetivo”, “real”,
verificable y científico),
es una buena lógica,
pero dentro de los límites
de lo óntico.

No es la única lógica.
Ni es la lógica fundamental.
Es una de tantas lógicas.

Como se ve: no se trata
de destruir al ente
ni de destruir su lógica;
se trata, apenas, de negarles
su sentido dogmático
de absolutez
y de universalidad;

razón por la cual el filósofo argentino
Rodolfo Kusch
ha dado en llamarla
“lógica de la negación”.

La lógica óntica
terminó siendo una lógica de la afirmación,
que no hace más que afirmar
al ente
(en su sentido tradicional y metafísico).
Una lógica de la negación
no busca más que negar
la negación
con que se ha negado
toda otra afirmación
distinta a la propia de la lógica
de la afirmación,
para que con los principios
de su misma lógica
se deconstruya y se revele su sentido
—negación de una negación
resulta afirmación—
buscando poder afirmarnos
desde lo existencial.

La realidad íntegra
no se constituye solo de cosas,
de objetividad,
de lo evidenciable de manera científica.
El ente
es insuficiente
para comprender la realidad
toda.
He aquí el primer sentido
de la negación del ente.

Todo lo óntico sigue estando ahí:
 no buscamos su destrucción.
 Toda la ciencia sigue estando ahí:
 no cuestionamos sus fundamentos teóricos.
 Toda la tradición occidental
 podrá seguir estando ahí,
 ¡ella verá!
 Pero nos negamos a mantener
 ese estado
 desde el que se sigue afirmando
 una cultura
 que quiere seguir imponiéndose
 acrítica-y-colonialmente,
 y desde la cual no se nos permite
cuestionar
 sus afirmaciones.

Negar el ente
 no quiere decir
 negar que todo lo que es
 es mero ente
 (en el sentido metafísico tradicional
 de la filosofía occidental),
 y, entonces, tampoco
 quiere decir que
 solo existe el sentido de ser
 (más allá del ente)
 y ser
 (en sentido ontológico,
 como ya lo argumentó Heidegger),
 sino que hay
 d i v e r s i d a d
 en las comprensiones del ser:
 ya preónticas,
 ya preontológicas,

ya ontológicas,
ya posontológicas,
ya míticas,
ya místicas,
las hay sencillas y complejas,
las hay lógicas, alógicas, antilógicas,
así como ingenuas, sentientes y sentipensadas...

En América Latina,
ha sido Rodolfo Kusch
quien mejor ha sabido cuestionar
las apuestas
de la metafísica y la ontología
occidentales
que se nos han impuesto.

Pensarnos desde América Latina
posibilita preguntarnos por
la *razón de ser*
que se ha ido constituyendo
en nuestras formas de comprender
el mundo en que nos encontramos.
Un primer paso metodológico
—si así quiere vérselo—
es desarrollar una lógica de la negación
(no inventada en el medio académico,
así no serviría de mucho,
sino *desenraizada* de las entrañas mismas
de la cultura popular),
que nos convoque, sin temores,
a sentipensarnos tal cual
somos,
tal cual estamos siendo,
y a mostrarnos desde nuestra más viva
realidad y circunstancia,

sin buscar huir del hedor que nos nutre,
sin avergonzarnos de las estructuras propias
que hacen de nuestra esencia
seres humanos, pueblos y comunidades,
en la mayoría de los casos,
populares y populistas,
mestizos, mulatos e indígenas,
creyentes
(en mitos, en religiones o ateístas),
con ricas tradiciones culturales,
y con sabidurías ancestrales
que ni nosotros mismos valoramos
por estar enajenados
en costumbres extranjeras y advenedizas
(sean capitalistas o socialistas,
sean científicas o culturalistas).

La negación del ente
nos debe llevar
—en América Latina—
a develar
la razón de ser de lo que somos,
la semilla del fruto con que nos alimentamos,
el sentido de esta(s) cultura(s)
en la(s) que hoy día nos encontramos:
la mejor posibilidad de nuestra vida.

Seminalidad telúrica

Hieden los discursos de cientificidad.

Hieden las pruebas de objetividad.

Hieden los silogismos de racionalidad.

Hieden los avances tecnológicos.

Hiede la higiene, el confort y el comunismo.

Hiede la razón con toda su modernidad.

¡Todo hiede! ¡Hiede todo!,
si no se garantizan las mejores posibilidades
de vida.

Inclusive hiede el derecho a la vida
si hay derecho al aborto;
hiede el derecho a la vida
si no es más que un pinche derecho,
pues todos los derechos ya hieden
cuando no hay deberes correlativos.

Hiede, también, la democracia
cuando ella se impone armada.

¿Hieden los indígenas
por amar a la Pachamama?,
¿hieden las negritudes
por la nobleza racial que las acompaña?,
¿hieden los mestizos
por la impureza de sus almas?,
¿hedemos los latinoamericanos
por la conexión telúrica
que nos enraíza?

La tierra bajo los pies
clama
el hedor de tanta pantalla,
de tanto plomo ya utilizado,
de tanto zinc y manganeso desechados,
de tanto óxido putrefacto,

así como de los restos de la industria de plástico y caucho
no reutilizados...
pero más clama y más duele
el aire ya no recuperado,
arrasado por tanto ente
que lo ha materializado...

¡Hasta dónde hemos llegado!
¡Hasta dónde la industria inconsciente
nos ha colonizado, de forma ingenua!

¿Hay alguien que se detenga
ante aquella flor en la grieta de un muro?

¡Mucho menos habrá quién
se detenga en la grieta de ese muro!

Yo encontré a un ser humano
detenido, contemplando
aquella flor sobre aquel muro
todavía.

¡Es la vida!

No hay vida sin semilla.
La semilla hiede.
No hay vida sin hedor.

¡Todos hedemos!
¡Ni se diga a quienes ya nos lleva la muerte!

Pero, aún, sobre aquel muro
—en su grieta—
florece la flor.
¡Y ello es suficiente!

¡No todo es mero ente!

¡Hay vida!

¡La vida es!

¡Y el ser de la vida
es todo lo que es!

¡Chisttttttt!

Ser y vida.

(~~y nada más~~).

He ahí el sentido de ser
y el sentido del ser.

No hay otro.

Quedarse en silencio
hasta alcanzar esta sabiduría
y hundirse cada vez más
en el corazón
que palpita ese silencio
rítmico,
cuya fuerza se esconde
tras de la misma vida
con que se nutre.

¡Cae la vida en el ser,
como la flor!

No había podido ser de otra manera.

¡Solo nos falta descubrir América!

¡Solo nos falta acentuar la pasión ontológica
que vive América Latina!

¡Continuemos cantando nuestras penas!
... hasta llegar a la flor que pende de un muro.

¡La vida!
¡Que pende de nuestra existencia!

¡Hay un Amazonas en mi alma!
¡Qué le vamos a hacer!
Y la academia se resiste,
¿qué puedo yo hacer?
No encuentro bordes dónde tantear.

Ya se ha dicho una vez
y no volveré a repetirlo:
el silencio hace parte de la música.

Sin silencio no hay nada.
Todo es
silencio,
mera melodía.

¡La melodía de la vida!

¡Dancemos
la vida!
Sin temor alguno.
¡La vida que se hace poesía!
¿Cómo podría
no ser?

Verdaderamente, solo me hace falta
dejar correr una lágrima.

Solo así todo se comprenderá.
Aquella lágrima que me prometiste...
No hay otra.
Solo hay la que es;
no se puede desperdiciar.
Si la vida me ha besado
entonces sabré corresponder,
no seré indigno
de tan noble acto
pasenro.

Desde el suelo del estar

Encontrándonos con la vida
—viviendo—
estamos.

Pero fíjate: siempre
estamos
situados.
Estar
no es algo universal
ni abstracto,
ni racional o lógico...

Estamos.
En un suelo,
estamos.

Ente.
Negación.
Vida.

Estar...
... entidades con identidad,
no meros conceptos
que se pudieran universalizar:
¡bah!

Ente.
Negación.
Vida.
Estar...
... nuestros cuatro puntos cardinales
que orientan
una geocultura
del ser
en cuanto ser.
¡Ea!

Ente.
Negación.
Vida.
Estar...
... como fundamento
que posibilita
desentrañar
la ontología
propuesta por Rodolfo Kusch.
Espiral mandálico,
¡dinámico!

He aquí la geocultura
de una ontología latinoamericana
que ha encontrado su
Sur,
sus raíces,
sus entrañas.

Ente.
Negación.
Vida.
Estar.
Y desde el suelo del estar
se vuelve a preguntar
por el ser.

¡Mandala ontológico!

En la historia del ser
el filósofo ha encontrado
al ente:
el patio de los objetos.
¿Cómo liberarse de él?
Negando al ente
en cuanto universal,
para posibilitar
de nuevo
la senda del ser;
¿con qué nos encontramos?
Con la vida,
semilla sagrada
que nos orienta
hacia el sur
hediento
al que pertenecemos.
¿Entonces?
Asumiéndolo
sentipensamos
nuestra estancia:
¡estamos!
Y desde este estar tan nuestro
deviene de nuevo

—aunque no se quisiera—
la pregunta
por el fundamento de lo que somos,
ser.

¡Ser!

¿Ser?
¿Qué es ser?
¿Qué sentido tiene ser?
¿Para qué ser?

Pero, de todas formas,
al final,
cuando se considera haberlo alcanzado todo
y haber apanado entre las manos
una respuesta íntegra
desde la que se sentipienso
felizmente
la alegría de existir,
ahí, al final,
la palabra inicial
aún no ha sido escrita.

Menos, así, la palabra final.
Tampoco se tiene, aún,
la última palabra.

Sobre el fino filo
de la comprensión
caminamos
sentipensando,
una y otra vez,
nuestro auténtico sentido
de ser,

y apenas si vislumbramos
que estamos
siendo.

Estar siendo,
y nada más, cual
mandala infinito
en una chispa de eternidad:
fracto ontológico
que solo nos conduce
a callar.

Y, sin embargo,
como lo hemos podido atalayar,
América Latina
nos señala una posibilidad:
ser desde el estar,
ser desde la vida,
ser desde la negación
del ente.

¿Podríamos no estar?
¿Hiede esta filosofía
que más bien es sabiduría?
¡Y cómo podría ser de otra manera
si apenas estamos
siendo,
y eso nos basta!

Vuelve a callar:
¡mírate el alma!

... es hora
de develar
el sentipensar ontológico
que nos devuelva

—geoculturalmente—
un sentido de ser,
que a su vez será
sentido del ser
... y nada más.

Estamos.
Estamos siendo.
Nos hace falta
silencio.

Cuando lo logremos
estaremos, ya, armónicamente
constituyendo
la sinfonía de
ser.

Volvemos, entonces, al silencio.
Por lo menos,
al silencio del ente.
Pero no ya al silencio
de las meras palabras
sino al silencio ontológico
donde se comprende
el sentido ontológico
original,
el que quiso hablar en poema
desde Parménides,
y el que quiso acaecer dinámico
desde Heráclito,
para empezar a callar
desde entonces.

No y sí: callar,
sugerir,
esbozar,

corregir;
intuir,
señalar,
silenciar;
ser,
estar,
confundir;
pensar,
sentipensar,
colorear;
inferir,
proyectar,
comprender;
(...)
Sí... siempre
se vuelve a iniciar:
ser es acontecer
mientras se está.

Del ser al estar,
del estar al ser.
Ser. Ente. Negación. Vida. Estar. Ser.

¿Qué se ha podido comprender?
Que el problema del ser

no es una cuestión abstracta,
enredada en conceptos genéricos
y supuestas categorías universales.

La esencia del ser
está
enraizada
en la geocultura del estar
y nutrida de vida;
dicha vitalidad de ser
deviene
de una negación seminal
que enriquece
y transforma la comprensión
metafísica del ente,
cuya fenomenología
jamás mostrará
la integridad de
lo que es:
lo que se ve, el ente,
no es suficiente
para comprender
lo que es
—originaria y silenciosamente—
el ser.

Bibliografía

- Anquin, N. (1962). *Ente y ser. Perspectivas para una filosofía del ser naciente*. Madrid: Gredos
- Araújo, M., Maguire, G. y Almeida, C. (eds.) (2007). *Metafísica contemporânea*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Aristóteles (1994). *Metafísica. Libro IV*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (2010). *Del alma*. Lisboa: Imprensa Naciona-Casa da Moeda. Recuperado de <https://goo.gl/fY87jC>
- Arroyave, J. (1979). *La filosofía en América*. Medellín: Etcétera.
- Astrada, C. (2005). *Martin Heidegger (de la analítica a la dimensión dialéctica)*. Buenos Aires: Quadrata.
- Basave, A. (1982). *Tratado de Metafísica. Teoría de la “habencia”*. México D. F.: Limusa.
- Becerra, W. (2008). Ser y estar. Fenomenología y lingüística, un acercamiento a la comprensión de la cultura latinoamericana. *Analogías. Revista colombiana de humanidades. Filosofía y multiculturalismo*, 72, 141-172.
- Bertonio, L. (1879). *Vocabulario de la lengua aymara*. Cochabamba: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. Recuperado de <https://goo.gl/HDUJpc>

- Beuchot, M. (1997). *El núcleo ontológico de la interpretación (la sustancia y el lenguaje)*. México D. F.: UNIVA, Asociación Filosófica Humanística Mexicana.
- Beuchot, M. (2003). *El ser y la poesía. El entrecruce del discurso metafísico y el discurso poético*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Beuchot, M. (2013). *Hermenéutica analógica y ontología*. México D. F.: Cidhem.
- Bocco, A. (2002). El concepto de “fagocitación” y sus implicaciones de uso en la crítica literaria latinoamericana. *Silabario. Revista de estudios y ensayos geoculturales*, (5), 95-103.
- Bolaños, E., Cárdenas, J., Cepeda, J., Chicuzaque, V. y Moreno, C. (2016). *Estamos siendo. Ontología en poetas latinoamericanos*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Bolda, M. (2003). *Metafísica e assombro. Curso de ontologia*. São Paulo: Paulo.
- Bordas, N. (1989). Kusch y el miedo en América. En E. Azcuy (ed.), *Kusch y el pensar desde América* (pp. 103-118). Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Bordas, N. (1997). *Ontología a la intemperie. Kusch: ontología desde América*. Buenos Aires: Biblos.
- Bosio, V. y Haddad, R. (2015). De la música originaria del pueblo Qom a Tonolec. *Cuadernos de políticas culturales. Indicadores culturales 2014*, 125-136.
- Brentano, F. (2007). *Sobre los múltiples significados del ente según Aristóteles*. Madrid: Encuentro.
- Bröcker, W. (2014). Apuntes. En M. Heidegger, *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua* (pp. 343-358). Buenos Aires: Waldhuter.
- Cabrera, J. (2014). *Crítica de la moral afirmativa. Una reflexión sobre nacimiento, muerte y valor de la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Caturelli, A. (1961). *América bifronte*. Buenos Aires: Troquel.
- Cepeda, J. (2011). *Tras del sentido del ser. Aproximaciones a una ontología en perspectiva latinoamericana*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Cepeda, J. (2013). Ontología indígena. Aproximación filosófica a saberes precolombinos que posibilitan una ontología latinoamericana. *Aproximaciones ontológicas a lo latinoamericano I*, 15-42.

- Cepeda, J. (2014). *Cuanto semilla de Kusch. De la sabiduría de América como filosofía latinoamericana* [Video]. iv Jornadas El Pensamiento de Rodolfo Kusch, Caseros. Recuperado de <https://goo.gl/BDhrNN>
- Cepeda, J. (2015). Sentipensar ontológico. Un atisbo latinoamericano de la respuesta a la pregunta por el ser, bajo el horizonte kuschiano del filosofar. *Cuadernos de políticas culturales. Indicadores culturales 2014*, 195-200.
- Cepeda, J. et al. (2015). La hermenéutica textual como herramienta metodológica. *Colección Semillas*, 1, 13-30.
- Cepeda, J. (2017). *Sentipensar ontológico*. Bogotá: Autores Editores.
- Cortés, A. (2007). Heidegger en la de-colonización del pensar en Latinoamérica. *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 28(97), 43-50.
- Cullen, C. (2015). La resistencia geocultural a la ilusoria y peligrosa levedad del pensamiento único. *Cuadernos de políticas culturales. Indicadores culturales 2014*, 68-72.
- Ellacuría, I. (1974). *Metafísica*. Inédito. Universidad José Simeón Cañas, San Salvador.
- Fiori, E. (1987). *Metafísica e história. Textos escolhidos. Volume 1*. Porto Alegre: L&PM.
- Flores, G. (2014). *Resentimiento metafísico e inversión de los valores*. Lima: Ipcial.
- Fornet-Betancourt, R. (2001). *Transformación intercultural de la filosofía. Ejercicios teóricos y prácticos de filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización*. Bilbao: Desclée de Brower.
- García, J. (1963). *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Giannini, H. (2007). *La metafísica eres tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Guamán, F. (2005). *Nueva crónica y buen gobierno*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Guzmán, I. (1947). *Para una metafísica social. Ensayo de investigación filosófica sobre la esencia y existencia de la sociedad*. México D. F.: Jus.
- Haber, A. (1989). Reflexiones sobre el estar en la filosofía de Rodolfo Kusch. En E. Azcuy (ed.), *Kusch y el pensar desde América* (pp. 45-51). Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.

- Heidegger, M. (1963). *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Heidegger, M. (1968). *Hoelderlin y la esencia de la poesía*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Heidegger, M. (1979). *¿Qué es metafísica?* Buenos Aires: Siglo xx.
- Heidegger, M. (1996). *Kant y el problema de la metafísica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2000a). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2000b). *Nietzsche, I*. Barcelona: Destino.
- Heidegger, M. (2000c). *Nietzsche, II*. Barcelona: Destino.
- Heidegger, M. (2001a). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (2001b). El origen de la obra de arte. En M. Heidegger, *Caminos de bosque* (pp. 11-62). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2001c). La sentencia de Anaximandro. En M. Heidegger, *Caminos de bosque* (pp. 239-277). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2002). *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica. (Informe Natorp)*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2003). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa.
- Heidegger, M. (2004). *Lógica. La pregunta por la verdad*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2006a). *Introducción a la investigación*. Madrid: Síntesis.
- Heidegger, M. (2006b). *La fenomenología del espíritu de Hegel*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2006c). *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2006d). *Meditación*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2007a). Carta sobre el Humanismo. En M. Heidegger, *Hitos* (pp. 259-297). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2007b). En torno a la cuestión del ser. En M. Heidegger, *Hitos* (pp. 313-344). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2007c). *De la esencia de la verdad*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2007d). La tesis de Kant sobre el ser. En M. Heidegger, *Hitos* (pp. 361-388). Madrid: Alianza.

- Heidegger, M. (2007e). Hegel y los griegos. En M. Heidegger, *Hitos* (pp. 345-359). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2007f). *Sobre el comienzo*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2008a). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2008b). *Preguntas fundamentales de la filosofía*. Granada: Comares.
- Heidegger, M. (2010). *Los himnos de Hölderlin “Germania” y “El Rin”*. Buenos Aires: Biblos.
- Heidegger, M. (2011). *La historia del ser*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.
- Heidegger, M. (2014a). *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Heidegger, M. (2014b). *Problemas fundamentales de la fenomenología (1919/1920)*. Madrid: Alianza.
- Herrera, D. (2007). *Heidegger, ¿filósofo del misterio?* [Separata]. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Higuera, É. (2014). Negación del ser para el reconocimiento del otro. *Sophia. Ontología de la educación*, 17, 139-159.
- Holguín, D. (1608). *Vocabulario de la lengua quechua*. Lima: Imprenta de Francisco del Canto.
- Hoyos, J. (1976). Kant y el problema de la metafísica [Separata]. *Ideas y valores*, 48-49, 67-129.
- Ibérico, M. (1946). *El sentimiento de la vida cósmica*. Buenos Aires: Losada.
- Kant, I. (1988). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.
- Kusch, R. (2000a). De la mala vida porteña. En R. Kusch, *Obras completas. Tomo I* (pp. 323-466). Rosario: Ross.
- Kusch, R. (2000b). Indios, porteños y dioses. En R. Kusch, *Obras completas. Tomo I* (pp. 135-322). Rosario: Ross.
- Kusch, R. (2000c). La seducción de la barbarie. En R. Kusch, *Obras completas. Tomo I* (pp. 17-134). Rosario: Ross.
- Kusch, R. (2003a). América profunda. En R. Kusch, *Obras completas. Tomo II* (pp. 1-254). Rosario: Ross.
- Kusch, R. (2003b). *El pensamiento indígena y popular en América*. En R. Kusch, *Obras completas. Tomo II* (pp. 255-546). Rosario: Ross.

- Kusch, R. (2003c). La negación en el pensamiento popular. En R. Kusch, *Obras completas. Tomo II* (pp. 567-698). Rosario: Ross.
- Kusch, R. (2007a). Esbozo de una antropología filosófica americana. En R. Kusch, *Obras completas. Tomo III* (pp. 241-434). Rosario: Ross.
- Kusch, R. (2007b). Geocultura del hombre americano. En R. Kusch, *Obras completas. Tomo III* (pp. 5-240). Rosario: Ross.
- Lértora, C. (2001). Reflexión final: Kusch y la crisis de la metafísica. En C. Lértora *et al.*, *Reflexiones actuales sobre el pensamiento de Rodolfo Kusch* (pp. 27-29). San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Lima, H. (1968). *Ontología e Historia*. São Paulo: Duas Cidades.
- Lisboa, A. (coord.) (2009). *A poesia metafísica no Brasil. Percursos e modulações*. Porto Alegre: Faculdade Porto-Alegrense.
- Marquínez, G. (1993). *Metafísica desde Latinoamérica*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Maturo, G. (2004). De la poética metafísica de Leopoldo Marechal a una hermenéutica y fenomenología de lo imaginario. En G. Maturo, *La razón ardiente. Aportes a una teoría literaria latinoamericana* (pp. 57-69). Buenos Aires: Biblos.
- Miró, F. (1951). *Ensayos I. (Ontología)*. Lima: Imprenta Santa María.
- Mora, Z. (2001). *Filosofía mapuche. Palabras arcaicas para despertar el ser*. Santiago de Chile: Cerro Manquehue.
- Mörchen, H. (2014). Apuntes. En M. Heidegger, *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua* (pp. 241-342). Buenos Aires: Waldhuter.
- Mujica, H. (2010). *La palabra inicial. La mitología del poeta en la obra de Heidegger*. Buenos Aires: Biblos.
- Nishida, K. (2006). *Pensar desde la nada. Ensayos de filosofía oriental*. Salamanca: Sígueme.
- Oñate, T., Cubo, Ó., Zubía, P. y Núñez, A. (2012). *El segundo Heidegger: Ecología. Arte. Teología. En el 50 aniversario de Tiempo y ser*. Madrid: Dykinson.
- Pachacuti, J. (1950). Relación de antigüedades deste reyno del Pirú. En F. Santillán, B. Valera y J. Pachacuti, *Tres relaciones de antigüedades peruanas* (pp. 205-281). Asunción del Paraguay: Guaranía.
- Pagano, C. (1999). *Un modelo de filosofía intercultural: Rodolfo Kusch (1922-1979). Aproximación a la obra del pensador argentino*. Aachen: Mainz.

- Pérez, A. (2006). *Imaginación literaria y pensamiento propio*. Buenos Aires: Corregidor.
- Pérez, D. (2013). El estar siendo del ardid litúrgico. El cuerpo en tanto mediación con la trascendencia (hedor del puro vivir). En J. Tasat y J. Pérez (coords.), *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América profunda de Rodolfo Kusch* (pp. 111-115). Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Picotti, D. (2010). *Heidegger. Una introducción*. Buenos Aires: Quadrata.
- Rivera, J. (2007). *En torno al ser. Ensayos filosóficos*. Santiago de Chile: Brick.
- Rodríguez, R. (2002). *Métodos del pensamiento ontológico*. Madrid: Síntesis.
- Rosales, A. (1993). La diferencia ontológica en la obra de Heidegger. *Texto y contexto*, 21, 26-41.
- Sada, G. (1996). *Los caminos americanos de la filosofía en Rodolfo Kusch*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Scannone, J. (1989). Estar-ser-acontecer. El horizonte tridimensional del pensar filosófico latinoamericano. En A. Azcuy (coord.), *Kusch y el pensar desde América* (pp. 73-76). Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- SEMEYON (2013). *A lo profundo de Kusch. Tras una ontología latinoamericana*. Bogotá: Nueva América y Tlamatinime.
- Stein, E. (2001). *Compreensão e finitude. Estrutura e movimento da interrogação heideggeriana*. Ijuí: Unijuí.
- Vasconcelos, J. (1929). *Tratado de metafísica*. México D. F.: México Joven.
- Vázquez, A. (1964). *Qué es la ontología*. Buenos Aires: Columba.
- Volpi, F. (2012). *Heidegger y Aristóteles*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wagner, A. (1939). *La ontología fundamental de Heidegger. Su motivo y significación*. Buenos Aires: Losada.
- Wajnerman, C. (2013). ¿Algo huele mal? Vías hacia el bien-estar americano entre olor, vínculos y símbolos. En J. Tasat y J. Pérez (coords.), *El hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América profunda de Rodolfo Kusch*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Esta obra se editó en Ediciones USTA.
Se usó papel propalcote de 280 gramos para la carátula y
papel bond *beige* de 75 gramos para páginas internas.
Tipografía de la familia Sabón.
2019

~~Lo que se quiere es el objeto.~~

Unos entos. no se puede fundar con
una del hombre. Sería en todo
caso ~~un~~ ~~entrop~~ cultural.

En esta obra, el problema ontológico se aborda bajo una visión renovada por Martín Heidegger, quien busca *destruir* la metafísica del ente, proponiendo una revitalización dinámica que este filósofo trae hasta los límites de la poesía. Pero el primer poeta del ser fue Parménides, por lo que esta investigación presenta, en seguida, el ejercicio de *con-versar* con aquel maestro de la ontología griega. Ganado, así, el horizonte disciplinar, se inicia el camino de comprensión de lo ontológico en la obra filosófica de Rodolfo Kusch, con el fin de proponer otro *sentido de ser*, ahora desde el horizonte intercultural latinoamericano, que se configura mandálicamente según las estructuras del pensamiento ancestral. Juan Cepeda H. radicaliza esta propuesta en versos que le apuestan a la esencia del ser enraizada en la geocultura del estar, devenida negativamente, constituyéndose vida que solo se comprenderá en su totalidad, después, en el sentipensar ontológico.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS